

Artículos	Página
"Llamados"... "Ek-klesia"... "Asamblea"	1
Sano Autojuicio	2
Hijos de Dios: Isaac	4
Denominacionalism	6

"Llamados"

"Ek-klesia"...la Iglesia, o, Asamblea

H. C. Willis

"Tesoros ocultos encontrados en el Nuevo Testamento Griego"

La palabra "ekklesia", casi siempre traducida "iglesia" en la Versión Autorizada de la Biblia, era originalmente una palabra pagana, y significaba una asamblea legal en una ciudad griega libre de todos aquellos que poseían el derecho de ciudadanía para la transacción de asuntos públicos (Trench, "Greek Synonyms").

Cuando Pablo afirmaba ser "romano", quería decir que poseía esta ciudadanía, y aunque era judío y ciudadano de Tarso, también era "ciudadano romano" y tenía derecho a participar en cualquier asamblea (ekklesia) de ciudadanos romanos, además de gozar de otros privilegios. Por lo que sabemos, Pedro o Juan no tenían esta ciudadanía, y el capitán en jefe de los soldados romanos en Jerusalén le dijo a Pablo que había obtenido esta ciudadanía "con una gran suma". Pero Pablo pudo responder: "Pero yo nací libre". Era un gran privilegio tener esta ciudadanía.

Cuando el Antiguo Testamento se tradujo del hebreo al griego, esta palabra "ekklesia" se utilizó para traducir la palabra hebrea que significaba la 'congregación' de Israel, y así, de esta manera, preparó la palabra para su uso en las cosas de Dios; y cuando el Señor Jesús empezó a hablar a Sus discípulos de la Iglesia que estaba a punto de construir, Él mismo eligió esta palabra para describirla (Mateo 16:18, 18:18). Estos son los únicos lugares de los Evangelios donde encontramos esta palabra, pero aparece muchas veces en los Hechos y una y otra vez en las Epístolas y el Apocalipsis.

La primera vez que se utiliza en el Nuevo Testamento (Mateo 16:18) es muy llamativa: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". Muchas veces lo han intentado, pero nunca lo han conseguido. Como hemos visto, el Señor Jesucristo mismo escogió esta palabra para describirla; así que debemos prestar la mayor atención para tratar de aprender las lecciones que Él

nos enseñaría a través de ella.

Notarán que la palabra 'ek-klesia' se compone de dos palabras: la primera es 'ek', que es como 'ex' en nuestra palabra 'salida', y significa 'de, fuera de, lejos de'. La segunda parte de la palabra es "klesia", que procede de la palabra "kaleo", que significa "yo llamo". De hecho, se puede reconocer en ella la raíz de nuestra palabra inglesa 'call'. Así pues, la palabra completa significa "llamados", con énfasis en "llamados". Pablo escribió a la asamblea de Roma: "Vosotros también sois los llamados de Jesucristo" (Romanos 1:6), y les dice que son "santos por vocación".

El que llamaba a los ciudadanos de una ciudad griega a la asamblea era el heraldo, 'ho kerux', y esta es la misma palabra que el Espíritu Santo utiliza para el que anuncia, o proclama, o predica, la Buena Nueva, el Evangelio. Lo vemos en 1 Timoteo 2:7 y 2 Timoteo 1:11: "He sido nombrado heraldo (kerux). El que predica el Evangelio es verdaderamente un heraldo de buenas nuevas; enviado por el Señor Jesucristo y por el poder del Espíritu Santo, llama a las personas a Cristo, que las hace libres, las llama a salir de este mundo y las hace ciudadanas del Cielo, y pasan a formar parte de la Iglesia, o Asamblea de Dios.

Pero recordaréis que en una ciudad griega, no todos tenían los derechos y privilegios de la "ekklesia", la asamblea, sino sólo los que eran ciudadanos libres y no habían perdido su ciudadanía; éstos sólo formaban parte de aquella asamblea. Lo mismo ocurre hoy en la asamblea de Dios. Sólo los que son ciudadanos del cielo (véase Filipenses 3:20) pertenecen a esta asamblea, y estos ciudadanos celestiales son libres ("A libertad habéis sido llamados", Gálatas 5:13).

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Pero, triste es decirlo, hay hoy, como en los días de antaño, los que han perdido su derecho a ser abiertamente parte de esa asamblea como se reúne a Cristo el Señor. El pecado ha entrado, y como el hombre en 1 Corintios 5, algunos han tenido que ser expulsados de esa asamblea. (Eso no quiere decir que dejen de ser parte de la iglesia espiritual de Dios, sino sólo del aspecto local y visible de ella).

Cuán maravillosamente describe esta palabra 'ek-klesia' a la verdadera iglesia de Dios hoy: llamada por el heraldo del evangelio, llamada fuera del mundo, porque el que responde a esta llamada ya no es del mundo, como tampoco Cristo, su Señor, es del mundo (Juan 17:16); reunida en torno a Aquel a quien amamos, nuestro Señor Jesucristo; y así formamos parte de la Asamblea, o Iglesia de Dios.

Asamblea" es una mejor traducción de "ek-klesia" que "congregación", porque congregación tiene el significado de "congregarse o reunirse por voluntad propia"; mientras que "ek-klesia" enfatiza la llamada que los reúne, la propia llamada de Dios a través del heraldo de Jesucristo nuestro Señor. En Hechos 19, encontramos esta palabra traducida tres veces como 'asamblea' en nuestra Versión Autorizada.

Pero fíjense más: no había más que un Imperio Romano, con el Emperador a la cabeza, y pueden ver que la ciudadanía romana de Pablo era reconocida sin discusión, independientemente del lugar en el que la reclamara. No importaba si era en Filipos o en Jerusalén. El único Imperio Romano unía en uno a todos los ciudadanos romanos de todo el Imperio Romano (Hechos 16:27 22:25-28). Aun así, no hay más que una verdadera Iglesia de Dios, con el Señor Jesucristo como su Cabeza, y todo verdadero creyente en el Señor Jesús, todo aquel que ha escuchado el llamado del heraldo y ha obedecido, pertenece a esa Iglesia, o Asamblea de Dios, sin importar el lugar y la raza y el idioma. Todos forman un solo cuerpo con Cristo por Cabeza. Así como había un solo Imperio Romano, también hay una sola Iglesia de Dios (Mateo 16:18, Efesios 1:22, 5:23 y otras escrituras). Y así como la Asamblea de ciudadanos romanos en cualquier ciudad era reconocida igualmente como representativa de todo el Imperio Romano, el Imperio Romano en miniatura, tal vez podríamos decir, así la Asamblea de verdaderos cristianos en cualquier lugar representa a toda la Asamblea de Dios, en todo el mundo. Y cada verdadero creyente en el Señor Jesús en cualquier lugar pertenece a la Asamblea de Dios en ese lugar, aunque no se dé cuenta de ello ni obedezca la llamada que le llama a esa asamblea.

Las Escrituras hablan de "la Iglesia de Dios que está en Corinto", o "la Iglesia de los Tesalonicenses". Esto no significa que haya muchas Iglesias de Dios, independientes unas de otras, sino que cada Iglesia individual es representativa del conjunto. En 1 Corintios 15:9, Pablo nos dice: "Persegui a la Iglesia de Dios".

Persiguió a la iglesia (o, asamblea) en Jerusalén; pero luego nos dice: "Los perseguí hasta ciudades extrañas" (Hechos 26:10-11). Aquí podemos ver que todos los verdaderos cristianos de Jerusalén y los de las ciudades extrañas, todos juntos formaban "la iglesia de Dios". No es más que una "ek-klesia", una sola Iglesia, y cada alma comprada con sangre en todo el mundo es parte de esa única iglesia.

Un Sano Autojuicio

James Brown

Cuando Dios salva un alma, El encuentra a esa persona en su propio y único periodo y estación en la vida. Además, Él sólo salvará un alma cuando esa persona esté humilde y dispuesta a ceder a las demandas del evangelio sobre él/ella para recibir la Palabra de Dios como el Espíritu Santo la ha aplicado a sus vidas. Si uno se convierte cuando es joven, el efecto apretante y engañoso del pecado, o las estrategias de Satanás para ganar un impulso de éxito sobre la mente, y la mano fría y pegajosa del mundo no han tenido todavía suficiente tiempo para formar un carácter endurecido, o tal vez una perspectiva cínica y desconfiada. Las personas salvadas en la primera infancia generalmente no lucharán con el pecado en la medida de alguien salvado mucho más tarde en la vida que ha experimentado la esclavitud del pecado, posiblemente durante décadas. Como tales, estas diferencias pueden afectar a la forma en que cada persona afronta el hecho aleccionador de que "en mi carne no mora nada bueno" (Romanos 7:18), seamos salvos o no.

El perdón de los pecados en un creyente tiene dos vertientes. En primer lugar, existe la necesidad de ser lavado, esa regeneración de una sola vez mencionada en Tito 3:5. Esto es la salvación (Hechos 4:12, 1 Corintios 1:18), ser convertido (Mateo 18:3) o nacer de nuevo (Juan 3:3, 7 y 1 Pedro 1:23). Este es el punto de partida para todo creyente. Cuando confiamos en Cristo, Dios nos perdona de una vez por todas, cambiando nuestra condición eterna de estar condenados al infierno (Juan 8:21) a estar condenados al cielo (Juan 14:1-3) y nuestra relación con Dios de estar enemistados con Él (Romanos 8:7, Colosenses 1:21) a estar en paz con Él (Romanos 5:1).

En segundo lugar, después de ser salvos, hay, como enseñó el Señor Jesús en Juan 13:10 en el lavamiento de los pies de sus discípulos, un aspecto de limpieza necesario para mantener la comunión. Juan recuerda esto en su epístola 60 años más tarde, cuando escribe sobre andar en tinieblas y en luz en 1 Juan 1:6, 7. Pero luego aclara la necesidad de la purificación. Pero luego aclara la necesidad de limpieza

en el caminar del creyente para que pueda permanecer en la experiencia práctica de la luz. Esto es a través de la confesión del pecado al Señor en el versículo 9 como el medio de perdón y limpieza para mantener el caminar del creyente con Dios, que es comunión feliz o compañerismo con Él. El pecado interrumpe esa comunión y debe ser juzgado y confesado al Padre en el nombre del Hijo como es apropiado para toda clase de oraciones. Nótese que no necesitamos pedir perdón como se enseña comúnmente en la cristiandad. Sólo se nos dice que confesemos el pecado o pecados y el Señor se hace cargo a partir de ahí, garantizando tanto el perdón como la limpieza. ¡Ojalá pudiéramos dejarlo ahí!

Consideremos por un momento el funcionamiento del Espíritu Santo, tal y como se describe en Juan 16:8. Él está en el mundo para convencer a los hombres. Él está en el mundo para convencer de pecado, de justicia y de juicio. Ciertamente, entendemos de las palabras "en el mundo", que Él está allí primero para llevar a los pecadores culpables al arrepentimiento en ese sentido. Pero también es la Persona de la Divinidad que ayuda a los santos en nuestra búsqueda, como David: "Esconde tu palabra en mi corazón para que no peque contra ti" (Salmo 119:11). Por supuesto, esto requeriría una ayuda proactiva del Espíritu que fue sellado permanentemente en nosotros (Efesios 1:12-14) cuando creímos en Cristo para salvación. Pero también debemos concluir que Él convence a los creyentes de esas tres cosas enumeradas en Juan 16:8 para llevarnos al arrepentimiento de modo que confesemos nuestro(s) pecado(s). Y aquí es donde muchos de nosotros, incluyendo al escritor, podemos a veces encontrarnos atrapados. Confesamos, pero nuestra comunión con Dios aún no parece reparada. La paz que deberíamos disfrutar una vez que le contamos todo a nuestro Padre Celestial parece posponerse mientras seguimos ensayando nuestras infracciones. Sigue leyendo.

Como creyente, cuando peco, viene una pesadez, una vergüenza, un malestar que permanecerá conmigo hasta que confiese mi pecado. El Espíritu Santo no me permitirá pecar impunemente. Como advertencia, si uno puede pecar voluntariamente sin que le remuerda la conciencia, tendría muy buenas razones para cuestionar la validez de su profesión de fe en Cristo. El pecado es aborrecible para Dios y, por Su Espíritu, Él nos concede una nueva lente que nunca tuvimos antes del nuevo nacimiento para ver más claramente cuán atroz es realmente... ¡en mí!

Pero aquí es donde a Satanás le gusta insertarse, buscando robarle la alegría al santo. Dios me salvó más tarde en la vida, a casi 40 años de edad. Satanás tiene mucha munición para usar en términos de recordarme una montaña de pecados, muchos de ellos bastante vergonzosos y repulsivos de reconsiderar, algunos cometidos antes de ser salvado,

otros después. Si me detuviera demasiado tiempo en ellos, sin darme cuenta podría dejar de disfrutar de la benévola paz y protección que me dan el Espíritu Santo como Intercesor (Romanos 8:26) y el Señor Jesucristo como mi Abogado (1 Juan 2:1-2) y caer en la miserable arena de Satanás. Por mi cuenta, no soy rival para el acusador de los hermanos. Hablando por experiencia, él me mastica por un lado y por el otro. Tal vez el lector conozca algo de esta experiencia autodestructiva. En lugar del sano juicio propio que Dios espera que haga antes de participar de los emblemas cada semana (1 Corintios 11:27-32), empiezo a repasar no sólo el pecado que me ha asolado recientemente, sino que ahora respondo a la habilidad de Satanás para interferir en mi mente. En vez de mostrarme todos los reinos del mundo en un instante, me muestra todo el mal que he hecho en mi vida. Me aplasta, y él lo sabe. En este estado de ánimo, estoy nadando en un pozo negro de una desesperada y morbosa conciencia culpable por la que Satanás me tiene jaqueado indefinidamente. No puedo ver nada más que la enormidad de mi pecado. Si alguna vez te encuentras en tal situación, ten por seguro que el Espíritu Santo no añade aflicción o tormento con Su convicción de pecado en nuestras mentes. Tal patrón de pensamiento opresivo viene estrictamente de Satanás. Y si él ha tomado tal objetivo concentrado en usted, él muy probablemente cree que usted necesita ser neutralizado, puesto que actualmente, él puede verlo como un activo real en el reino de Dios y Su gente, que es contrario a todo lo que Satanás desea.

Entonces, ¿hay una solución? Sí. Y esto puede parecer duro, ya que lo último que queremos cuando estamos tan abajo como lo que he descrito es escuchar a alguien decirnos que dejemos la autocompasión y seamos hombres. En primer lugar, recuerda que el rey David cayó en tales estados de ánimo. Sus pecados no sólo eran más que los cabellos de su cabeza, sino que también eran tan pesados que no podía levantar la vista (Salmo 40:12). Pablo comprendió las luchas de fuera, pero también los temores de dentro (2 Corintios 2:5). Los grandes hombres y mujeres de fe conocieron los fracasos y también los sintieron. Pero lo que todos tenían en común es que se levantaban de nuevo y reemprendían el vuelo. Fueron levantados (Proverbios 24:16) por Dios. No se levantaron solas. Esté advertido, usted no está solo en haber experimentado un período, incluso períodos de depresión grave asociados con el sentido permanente del pecado que mora en usted. Pero si los viejos pecados que han sido perdonados por Dios desde hace mucho tiempo todavía se levantan para morderte, busca en tu Biblia, incluso en la Biblia Tópica de Nave si tienes una, y encuentra todos los versículos que te mostrarán la gracia, la misericordia, la bondad, la compasión, el amor y el perdón que Dios concede a los Suyos. Esa molesta voz de Satanás que quiere tomarte por el cuello y revivir tu pasado

pecaminoso debería callarse. Vence la maldad de Satanás con la bondad de Dios. Anímate con la promesa del Señor: "No te dejaré ni te desampararé" (Hebreos 13:5). Siempre es el Señor quien nos levanta cuando estamos emocionalmente aplastados por nuestro autojuicio excesivamente crítico. Cuenta con ello y sal de ese valle.

ISAAC: EL SEÑOR SE LE APARECIÓ

"En Isaac será llamada tu descendencia"
(Gén. 21:12; Rom. 9:7; Heb. 11:18)

Alan Davidson

Fue prometido antes de nacer. Su nacimiento, aunque tardío, fue milagroso. Fue nombrado divinamente antes de nacer como perteneciente a la línea de una "Alianza Eterna" (Génesis 17:19). Su vida estuvo marcada por la obediencia sumisa; el lugar de su sacrificio sobre el altar fue llamado "Jehová-jireh" (Génesis 22:14). En una figura (tipo) fue recibido de nuevo de entre los muertos (Hebreos 11:19), para tomar una esposa de las que le proporcionó su padre.

Isaac vivió más tiempo que Abraham o Jacob, cuyas vidas destacan de forma prominente en el registro del Génesis. De Isaac se sabe mucho menos y hay años de su peregrinaje sobre los que la Biblia guarda silencio. Su carácter era tranquilo y pasivo, pero fue un eslabón vital en la cadena de la promesa divina.

En repetidas ocasiones Dios se complace en ser llamado: "El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". El valor de las meditaciones sobre la historia de Isaac es que es un bello retrato de la mente de Dios que apunta hacia el Niño nacido y el Hijo dado. Los escritores inspirados de la Biblia se guían para darnos sólo relatos de breves hazañas públicas para Dios en las vidas de hombres de fe. Estos hombres llegan a conocer a Dios en sus vidas privadas antes de las demostraciones públicas del poder de Dios trabajando con ellos. El servicio público es necesario, el trabajo para Dios es bueno; pero con demasiada frecuencia la piedad y la espiritualidad quedan enterradas en el cementerio de nuestra actividad. Cuando la vida se acaba, lo que cuenta ante Dios es la semejanza a Cristo. Pablo dijo: "Porque para mí la vida es Cristo" (Filipenses 1:21). En esta lección vital, hay mucho que aprender del retrato de Cristo revelado por el Espíritu Santo en Isaac, el hijo de la promesa.

LA SEMILLA PROMETIDA

El primer libro de la Biblia es el libro de los comienzos. La humanidad sigue dedicando mucho tiempo y dinero a tratar de encontrar el principio y el origen de las cosas. En lugar de sondear agujeros negros en el

espacio o big bangs de teoría, todo se revela en Génesis 1:1, "En el principio creó Dios el cielo y la tierra". Se dice repetidamente que el origen de la hierba de la tierra o del árbol que da fruto es "la semilla en sí misma" (Génesis 1:11-12). Dios hizo la promesa de la semilla de la mujer en Génesis 3:15; a la serpiente dijo Yahveh Dios: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ella (Él) te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". Así profetizó Dios el futuro de la humanidad, la línea de la fe por los largos corredores del tiempo cumplida finalmente en Su Hijo, el Señor Jesucristo. Las dos líneas se desarrollan en los capítulos del Génesis; los frutos de Dios siempre serán atacados por las fuerzas satánicas del mal.

La semilla encierra *el Secreto de la Vida*. La promesa de vida a Eva, y a Abraham fue como la arena de la orilla del mar y las estrellas del cielo. El Señor Jesús es la *Fuente de la Vida*; "En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:4). Los creyentes, han encontrado en Él la *Sustancia de la Vida*; "Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás" (Juan 10:28). Esto ha sido realizado por Su *sufrimiento*, muerte y resurrección; "Mas agradó a Jehová quebrantarle; le hizo padecer aflicción; cuando pusieres su alma en expiación por el pecado, verá su simiente, prolongará sus días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada" (Isaías 53:10).

Isaac fue la simiente prometida a Abraham. "Y dijo Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y estableceré mi pacto con él por pacto perpetuo, y con su descendencia después de él" (Génesis 17:19). Isaac fue "perseguido" por Ismael. "Como Isaac fueron los hijos de la promesa. Pero como entonces, el que había nacido según la carne persiguió al que había nacido según el Espíritu" (Gálatas 4:28-29). Abraham fue llamado por Dios a ofrecer a Isaac en Moriah. "Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofreció a su hijo unigénito, de quien se dijo: En Isaac será llamada tu descendencia" (Hebreos 11:17-18). Tras la entrega por parte de Abraham del ser máspreciado para él, Dios repitió de nuevo Su promesa relativa a la descendencia, haciendo un pacto de bendición más rica y mayor multiplicación de su descendencia. "Que en la bendición te bendeciré, y en la multiplicación multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos; y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra" (Génesis 22:17-18).

Estas promesas a Abrahán, a través de Isaac como simiente prometida, merecen una cita detallada, ya que el pacto se extiende a la bendición ilimitada del Evangelio. Pablo escribe: "Y la Escritura, previendo

que Dios justificaría a los paganos por la fe, anunció antes el Evangelio a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones" (Gálatas 3:8). Como el apóstol se inspira para señalar, cuatrocientos treinta años antes de que la ley fuera dada, Dios estaba dando un hermoso cuadro de la justificación por la fe en Cristo. "A Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dice: Y a las simientes, como a muchos; sino como a uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo" (Gálatas 3:16).

EL TIEMPO SEÑALADO

"Y Jehová visitó a Sara como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había dicho. Porque Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo señalado del cual Dios le había hablado" (Génesis 21:1-2). Habían transcurrido veinticinco años entre la promesa de Dios de un hijo (Génesis 12:3), y el nacimiento de Isaac (Génesis 21:2). En esto es un hermoso tipo del Hijo único de Dios. "Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, hecho según la ley" (Gálatas 4:4). Isaac nació en contra de la naturaleza. Sara "dio a luz siendo ya mayor de edad... Por tanto, nació de uno, y éste como muerto" (Hebreos 11:11-12). "No tuvo por muerto su propio cuerpo cuando tenía cerca de cien años, ni la muerte del vientre de Sara" (Romanos 4:19). El nombre "Isaac" significa "se reirá". Sara se rió con incredulidad. La risa de Abrahán era de fe. Cuando nació, hubo alegría en la casa. Fue circuncidado al octavo día. Abraham hizo una gran fiesta en su destete.

Antes del nacimiento de Isaac, seres celestiales visitaron la tienda de Abraham con la noticia: "Sara, tu mujer, tendrá un hijo" (Génesis 18:10). Se hizo la pregunta: "¿Hay algo demasiado difícil para Yahveh?" (Génesis 18:14). En el nacimiento de Juan el Bautista, el ángel dijo: "Para Dios no hay nada imposible" (Lucas 1:37).

Cuando José descubrió que María estaba encinta, trató de repudiarla en privado. El ángel del Señor le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es" (Mateo 1:19-20). María dijo: "El que es Poderoso me ha hecho grandes cosas; y santo es Su Nombre" (Lucas 1:49). Cuando nació el Señor Jesús, las huestes del cielo se regocijaron diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres" (Lucas 2:14).

Como con Isaac, así con el Señor Jesús, Satanás atacó a la simiente prometida. "El que nació según la carne (Ismael) persiguió al que nació según el Espíritu (Isaac)" (Gálatas 4:29). Asimismo, Herodes buscó "al niño para matarlo" (Mateo 2:13).

"JEHOVA-JIREH" (Génesis 22:14)

La estrecha comunión con Dios implica pruebas sev-

eras. Toda la transacción en Moriah fue entre el padre y el hijo. Isaac era ahora un joven maduro. Dios dijo: "Ofrécelo allí en holocausto" (Génesis 22:2). Sin vacilar, partieron juntos hacia aquel lugar. "Iban los dos juntos" (Génesis 22:6,8). ¿Por qué se repite esta afirmación dos veces? ¿Por qué no hubo resistencia por parte de Isaac? "¿Dónde está el Cordero?" (Génesis 22:7). Dios había dicho: "Porque yo lo conozco (a Abraham), que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino de Jehová" (Génesis 18:19). Isaac se tendió voluntariamente sobre el altar. Permitió que le ataran los miembros. La palabra "matar" se utiliza en las ofrendas para clavar el cuchillo en el cuello de la víctima. Esta sumisión no fue sólo un acto natural de obediencia a su padre. Abraham se propuso literalmente cumplir la palabra de Dios y durante tres días dio a Isaac por muerto. En Moriah, padre e hijo entraban juntos en la voluntad de Dios. Estaban conociendo a Dios en una de las figuras más claras del Calvario que se encuentran en las Escrituras. Esta es una de las cimas del Antiguo Testamento que revela a Jesús, el Hijo de Dios. "Tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas" (Génesis 22:2). "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito..." (Juan 3:16). "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Romanos 8:32).

Querido hermano creyente, inclinémonos en santa admiración y adoración. Dejaron a los jóvenes con el asno, la transacción fue únicamente entre padre e hijo. Durante tres horas en la cruz, ningún ojo humano contempló la agonía. Isaac llevaba el madero. "Y Él (Jesús) llevando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota: donde le crucificaron..." (Juan 19:17-18). No hubo resistencia de ningún tipo por parte del hijo, "los dos juntos", perfecto acuerdo, completa sumisión, como en el Huerto, el Hijo dijo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Abrahán creyó a Dios, que ya había realizado un milagro en el nacimiento de Isaac. Para que se cumpliera su promesa futura sobre Isaac, Abrahán creyó en la muerte y en la resurrección. "Contando que Dios podía resucitarlo (a Isaac) aun de entre los muertos; de donde también lo recibió en figura" (Hebreos 11:19). "Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar Jehová-jireh". La palabra "Jireh" significa "ver hacia adelante". El Señor mismo dijo: "Vuestro padre Abraham se gozó de ver mi día; y lo vio, y se gozó" (Juan 8:56).

"TÓMATE UNA MUJER PARA MI HIJO ISAAC"

(Génesis 24:4)

En el registro bíblico no hay referencia a ningún hecho de Isaac, entre el capítulo 22 de Génesis -el sacrificio de Isaac en la montaña- y su reaparición para encontrarse con su esposa (Génesis 24:62). "Y la llevó Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca,

la cual fue su mujer, y la amó" (Génesis 24:67). En el capítulo 22 de Génesis, se ve a Isaac en obediencia a su padre; como resultado aprendió la sumisión a la voluntad de Dios. En el capítulo 24 de Génesis, leemos cómo Isaac tomó una esposa que su padre le proporcionó.

En este capítulo vemos de nuevo la continuación en tipo del Señor Jesucristo. En su primera venida al mundo leemos: "Así dijo: He aquí, vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad" (Hebreos 10:9). Cuando el Señor habló de regresar al Padre, dijo: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo" (Juan 17:24). Como Rebeca, caminamos por el desierto, cargados de las riquezas de Cristo, guiados por el Espíritu Santo, buscando al Salvador, a quien, sin haber visto, amamos. Su deseo y nuestro anhelo es estar con Él en la gloria, como la esposa del Cordero (Apocalipsis 19:7).

"¡Oh! el gozo bendito del encuentro
 ¡Todo el desierto pasado!
 Oh! las maravillosas palabras de saludo
 ¡Él hablará al fin!
 Él y yo juntos entrando
 A esos brillantes atrios;
 Él y yo juntos compartiendo
 Todo el amor del Padre".
 (Trans. - E. Frances Bevan 1827-1909)

Denominacionalismo

Robert Surgenor

Un poco de historia de la iglesia nos ayuda a comprender la situación actual de la iglesia profesante en nuestros días. Observe primero las diversas denominaciones que existen, con una breve descripción de sus orígenes y prácticas.

LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA

El denominacionalismo comenzó cuando, en el año 107 d. C., Ignacio, un converso del apóstol Juan, dijo a los santos que consideraran a su obispo como al Señor mismo. ¡Ya había comenzado a formarse el clero en las asambleas de Dios! Con la desaparición de los apóstoles, las prácticas comenzaron a deteriorarse rápidamente. Pronto, la palabra «cristiano» se aplicó a todos los que profesaban el cristianismo, y la necesidad de la conversión personal se volvió cada vez menos importante.

Hacia finales del siglo II, se toleró el bautismo de los niños y pronto se adoptó la falsa doctrina de la regeneración bautismal. Multitudes que nunca habían nacido de nuevo fueron introducidas en las asambleas.

La Iglesia, en su conjunto, perdió su identidad como organismo vivo y se convirtió en una organización visible con un gobierno jerárquico. El clero y los laicos se convirtieron en algo normal. A continuación, se desarrolló el oficio episcopal, que traspasó los límites de la compañía local.

La verdad de la autonomía de la asamblea local comenzó a desvanecerse cuando aparecieron los «obispos metropolitanos», que gobernaban extensos territorios. Fue en el siglo II cuando el «obispo» se distinguió del anciano. Asumió la autoridad sobre las iglesias de un distrito con la ayuda de presbíteros, nombrados por él para cada iglesia. En varios países, las iglesias se dividieron en provincias eclesiásticas llamadas «diócesis». Las iglesias rurales quedaron bajo la supervisión de «obispos de ciudad». Por encima de ellos estaban los «obispos de distrito», que subdividían las provincias. El sencillo orden bíblico de asambleas que funcionaban de forma independiente bajo la guía del Espíritu Santo dio paso a una organización eclesiástica que se autodenominaba «la Iglesia».

Orígenes (nacido en Alejandría en 185), un hombre espiritual de gran perspicacia, se preocupó mucho por la separación y dio testimonio de la naturaleza espiritual de la Iglesia. Debido a su convicción espiritual, fue excomulgado por Demetrio, «obispo de Alejandría», y así se acalló la verdad y floreció el error. Durante este período, muchas de las asambleas de Dios se mantuvieron al margen de la separación, encontrándose así gradualmente desvinculadas del «grupo católico», cuyo gobierno episcopal se negaban a reconocer.

A medida que se desarrollaba la jerarquía, las creencias y prácticas paganas se incorporaron gradualmente al sistema católico. La misa sustituyó a la cena del Señor, se introdujo la adoración de María junto con la celebración de la Cuaresma, la Pascua y la Navidad. La veneración de las reliquias, el rosario, la señal de la cruz, la doctrina del purgatorio, las oraciones por los muertos y la introducción de imágenes fueron solo algunas de las cosas no bíblicas introducidas en «La Iglesia».

Tras la introducción de los «obispos metropolitanos», encontramos la introducción de cinco «patriarcas» distintos. Situados en Alejandría, Antioquía, Roma, Jerusalén y Constantinopla, estos hombres gobernaban todas las «iglesias» de su distrito. Juan de Constantinopla aspiraba a ser el jefe de los cinco «obispos». Fue reprendido por Gregorio I, el «obispo de Roma», quien afirmó que el título de «obispo universal» era un «título profano». Tres años después de su muerte, el emperador Focas confirió este título al sucesor de Gregorio, Bonifacio, dando así origen al papado en el año 606 d. C. El «obispo de Roma» asumió entonces toda la autoridad sobre la Iglesia en la tierra. «Católico» significa «universal», y

este grupo que gobernaba desde Roma se consideraba a sí mismo el gobernante espiritual universal del mundo, de ahí el nombre de «católico romano».

Los cinco obispos abrazaron el credo niceno y eran sacramentales y ritualistas, afirmando que la ordenación clerical se heredaba por sucesión de los apóstoles. Sin embargo, la Iglesia oriental era griega y la occidental latina en lengua y pensamiento. El paganismo se hizo tan prominente en Roma que las iglesias de Oriente se volvieron antagónicas a las de Occidente. Finalmente, el papa excomulgó a Focio, «patriarca de Constantinopla», y Focio excomulgó al papa. El papa siguió siendo la cabeza de la «Iglesia occidental». Los cuatro «patriarcas» de la Iglesia oriental siguieron siendo «ortodoxos», cada uno gobernando su propia diócesis. Con el crecimiento de la Iglesia oriental, se añadió un nuevo «patriarca» para Moscú. En consecuencia, hoy en día tenemos las iglesias «griega» y «ortodoxa rusa».

También es muy interesante señalar que cuando cayó Babilonia (la cuna de la idolatría), los sumos sacerdotes paganos recibieron asilo en Pérgamo. Por este favor, le conferieron al rey el título de «Pontifex Maximus», que en latín significa «jefe constructor de puentes», aquel que tiende un puente entre los mortales y Satanás. Este título había pertenecido anteriormente a Belsasar y a sus predecesores. Cuando el rey seléucida Atalo III murió en el año 133 a. C., por petición suya, el reino pasó a manos de la República Romana, y con él el título de «Pontifex Maximus». Cuando Constantino abandonó Roma, el obispo añadió este título a sus muchos otros. Hoy en día se puede ver en el Vaticano en letras grandes, proclamando que el papa es el verdadero sucesor de Belsasar, el sumo sacerdote de la idolatría.

Durante la Edad Media asistimos al surgimiento de los valdenses, paulicianos, bogomilos y albigenes. En 1220 d. C., el monje Domingo provocó una «santa inquisición» contra estas personas con actos bárbaros que escapan a toda descripción. Millones de personas fueron torturadas hasta la muerte por negarse a doblegarse a los dictados de la Iglesia católica romana.

LA IGLESIA LUTERANA

Los movimientos de Martín Lutero, un sacerdote católico romano, comenzaron como resultado del ministerio de John Wyclif, profesor de la Universidad de Oxford. Wyclif denunció la corrupción de Roma y también tradujo la Biblia latina al lenguaje común. Lutero se convirtió tras leer las Sagradas Escrituras. A partir de la «Reforma» que inició el 31 de octubre de 1517, el luteranismo fue reconocido como religión oficial en 1529. Lutero hizo público que no quería que sus seguidores se identificaran con su nombre. Contrariamente a su deseo, sus seguidores hicieron precisamente eso.

LOS REFORMADOS Y LOS PRESBITERIANOS

Zwinglio (1484-1531) y un teólogo francés llamado Juan Calvino (1509-1564) observaron que Lutero no estaba dispuesto a ir lo suficientemente lejos en el rechazo de las doctrinas católicas. Rechazaron la regeneración bautismal y la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y la copa de la Cena del Señor. En consecuencia, en Suiza, este grupo fue denominado «reformado» debido a su antagonismo con las doctrinas católicas romanas. En Francia, tomaron el nombre de «**hugonotes**», mientras que en Escocia se les llamó presbiterianos debido a la forma de gobierno que adoptaron, basada en las Escrituras, es decir, un gobierno por ancianos. Aunque en este grupo de tres nombres no se veía ningún sistema jerárquico o episcopal visible, seguía habiendo clero y laicos. También había un sínodo (consejo general) al que se apelaba para cuestiones relacionadas con la disciplina o la doctrina de la iglesia. Así, en realidad, se negaba la autonomía de la asamblea local. La «**Iglesia Anglicana**» se materializó como una mezcla de los sistemas luterano y presbiteriano, conservando más de las doctrinas católicas. Enseñaba que uno se injerta en el cuerpo de Cristo a través del rito del bautismo.

LA IGLESIA DE INGLATERRA

En realidad, este movimiento podría denominarse «la Iglesia Católica en Inglaterra». También conocida como «Iglesia Episcopal en Inglaterra», se estableció durante la Reforma. El rey Enrique VIII mandó quemar a personas por su adhesión al papa. Su sucesor, Eduardo VIII, abrazó la fe evangélica; se introdujo el libro de oraciones anglicano; la reina Isabel subió al trono y se afianzó la posición protestante en Inglaterra. Así, se repudió al papa y se afirmó la soberanía. Este grupo religioso recibe su nombre de su origen: Inglaterra. La «**Iglesia Episcopal**» de los Estados Unidos es una ramificación de la «Iglesia de Inglaterra».

LA IGLESIA MENONITA

Conocidas simplemente como «hermanos», muchas iglesias cristianas independientes repudiaron el bautismo infantil, así como la unión entre la Iglesia y el Estado. En los Países Bajos, Menno Simon trató de construir estas iglesias. En consecuencia, tomaron el nombre de Menno y se llamaron «menonitas». En 1632 firmaron una «Confesión de fe» en Dordrecht, Holanda. Como era de esperar, se caracterizaban por una actitud monástica católica, ya que su fundador, Menno, antes de su conversión, había sido sacerdote católico romano.

LA IGLESIA BAUTISTA

Algunos de los seguidores de Menno se trasladaron a Inglaterra y, en 1605, John Smyth formó la primera «Iglesia Bautista» británica. Se mantuvo la práctica no

bíblica del clero y el laicado. Pastores ordenados y asalariados gobernaban las congregaciones con el título de «Reverendo», un título que solo se le da a Dios mismo; «Santo y reverendo es su nombre» (Salmo 111:9).

La forma de gobierno de Dios en una asamblea local es teocrática, mientras que el sistema bautista se jacta de una forma de gobierno democrática, en la que cada miembro tiene un voto en asuntos de disciplina y en el nombramiento de los oficiales dentro del grupo local. Estas diversas «iglesias bautistas» se agrupan según la «convención» a la que están vinculadas. Se enseña la autonomía de la asamblea local y el sacerdocio de todos los creyentes, pero debido al sistema creado por el hombre, estas cosas no se practican en su totalidad. Oponiéndose enérgicamente al método de bautismo de Roma (por aspersion), este movimiento insistió correctamente en la inmersión, de ahí el nombre de «bautista».

LOS CUÁQUEROS

En el siglo XVII, George Fox enseñó la comunión íntima y personal con Cristo. El único principio rector era lo que ellos llamaban «luz interior» o «voz interior». La conversión nunca entró en escena. Prevalían las normas y prácticas que ignoraban las Escrituras. Los niños eran admitidos en la «Sociedad de Amigos» por nacimiento natural. No se practicaban el bautismo ni la Cena del Señor, y no se predicaba el evangelio. El nombre «cuáqueros» fue aplicado con burla en 1650 por un juez a Fox, quien pidió al juez que temblara ante la Palabra del Señor.

LOS PURITANOS

En un esfuerzo por purificar la Iglesia de Inglaterra, en 1662, este grupo elaboró lo que se conoce como «La Ley de Uniformidad», que exigía a todos los ministros declarar ante su congregación su aceptación del «Libro de Oración Común». Finalmente, este movimiento se fusionó con los «independientes» (congregacionalistas). Se mantuvo el bautismo infantil. De los «congregacionalistas» surgió otro grupo llamado «unitarios».

LA IGLESIA METODISTA

Este movimiento fue el resultado de un club religioso formado en la Universidad de Oxford en 1729. John Wesley, un clérigo anglicano, se convirtió al cristianismo gracias a los moravos, que le presentaron el evangelio. Más tarde, mientras escuchaba en Londres una lectura del prefacio de Lutero a la Epístola a los Romanos, la verdad de la justificación por la fe se apoderó de su alma. Al expresar sus nuevas creencias, fue expulsado de la Iglesia Anglicana y, en consecuencia, organizó grupos para la oración y el estudio de las Escrituras. Estos grupos se conocían como «sociedades». Wesley era conocido por tener un

método distinto para todo lo que hacía. Era extremadamente metódico, de ahí el nombre de «metodistas». Como todos los movimientos creados por el hombre, las sociedades pronto degeneraron en una organización muy cerrada con un gobierno autocrático.

LA IGLESIA PENTECOSTAL

Principalmente autónomo, este movimiento comenzó en los Estados Unidos. Está compuesto por varias asociaciones, siendo el grupo más grande de todos el denominado «**Las Asambleas de Dios**». El emocionalismo caracteriza este movimiento. Para muchos, la conversión no es más que una experiencia emocional y emocionante, como ser «derribado», supuestamente por el Espíritu, o tener una «visión» o «ver la luz». Creen en la continuidad de los dones milagrosos otorgados en Pentecostés, de ahí el nombre «pentecostales». En muchas de sus reuniones prevalece un ambiente de excitación, que constituye la base de su entusiasmo religioso. Afortunadamente, algunos grupos son moderados y tranquilos, y hay un amor verdadero por el Salvador. Sin embargo, en los grupos donde prevalece una atmósfera de excitación que constituye la base de su entusiasmo religioso, la comunión con Cristo a través de la alimentación silenciosa de la Palabra de Dios es prácticamente inexistente. Las mujeres toman la iniciativa en la mayoría de las actividades y se niega el mandato de Dios de que las mujeres guarden silencio en la iglesia (1 Corintios 14:34; 1 Timoteo 2:12). Las doctrinas relativas a la recepción del Espíritu Santo están gravemente tergiversadas y, en general, se niega la verdad de la seguridad eterna del creyente. Algunos grupos ponen un énfasis indebido en los dones de lenguas, que fueron introducidos en el movimiento en 1901 por Agnes Ozman en Topeka, Kansas. Este don de lenguas aparentemente cesó con la finalización de las Escrituras y el fallecimiento de los apóstoles. Los testigos de Jehová, los mormones, los jansenistas católicos romanos, los shakers y ciertos monjes del Tíbet siguen manteniendo la doctrina de las lenguas.

LA EVALUACIÓN FINAL

Así, representados en todos estos nombres dados por el hombre, tenemos:

(1) La Iglesia Católica Romana, llamada así por la ubicación de su sede y su insaciable deseo de dominio universal.

(2) La Iglesia Luterana, llamada así por el apellido de su fundador.

(3) La Iglesia Reformada y Presbiteriana, llamada así por las reformas de sus doctrinas con respecto a las de Roma y por la forma particular de gobierno dentro del movimiento.

(4) La Iglesia de Inglaterra, llamada así por el país de su origen.

- (5) **Los puritanos**, llamados así por su esfuerzo por purificar la Iglesia de Inglaterra.
- (6) **Los cuáqueros**, llamados así por un juez bromista que respondió con sarcasmo a una reprimenda del fundador.
- (7) **La Iglesia Metodista**, llamada así por la peculiaridad de su fundador, que insistía en tener un horario y un método para todo lo que hacía.
- (8) **La Iglesia Menonita**, por Menno, el nombre de pila de su fundador.
- (9) **La Iglesia Bautista**, llamada así por una doctrina que defiende con firmeza: el bautismo por inmersión.
- (10) **La Iglesia Pentecostal**, llamada así por su falsa idea de que los días de Pentecostés pueden revivirse entre nosotros.

¡Qué imagen de confusión total! ¡Qué imagen de alejamiento de la verdad y deshonor para nuestro Señor! «Por lo cual salid de entre ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré», es la advertencia y la promesa de Dios (2 Corintios 6:17). Cuán agradecidos deben estar aquellos que han sido enseñados en la verdad y han salido del pecado y la confusión de la Babilonia religiosa. Cuán diferentes son los nombres bíblicos dados a las asambleas locales, de los nombres dados por el hombre a los grupos denominacionales.

Fíjate en los nombres bíblicos que se dan a una asamblea reunida según las Escrituras.

- (1) **La Iglesia de Dios** (13 veces en el Nuevo Testamento).
Esto denota su origen. Es de Dios.
- (2) **Las iglesias de Cristo**. Porque es un lugar donde se reconoce su señorío.
- (3) **Las iglesias de los santos**, debido a la condición de quienes la componen. Son santos.
- (4) **Las iglesias de Galacia, Judea y Asia**, llamadas así por su ubicación.
- (5) **Las iglesias de los gentiles**. Llamadas así porque estaban compuestas en su mayoría por gentiles.

«HERMANOS DE PLYMOUTH» - 1800

Hoy en día hay reuniones que funcionan únicamente mediante la enseñanza de las Sagradas Escrituras. Estas reuniones no llevan nombres denominacionales, sino que simplemente se reúnen bajo la autoridad del nombre del Señor Jesucristo. Las Escrituras dejan claro que es el pueblo el que constituye la iglesia, no el edificio. La iglesia tiene oídos, la iglesia habla, la iglesia adora. Es difícil imaginar un edificio que funcione de esta manera, pero la gente señala un edificio y exclama: «Mira esa iglesia». No es una iglesia, sino simplemente un edificio. En el denominacionalismo, cuanto más se aleja un grupo religioso de la verdad, mayor es el énfasis que pone en su edificio. Esto se puede ver especialmente en el movimiento católico romano. Se

pone gran énfasis en sus edificios elaborados y ostentosos. San Pedro, en Roma, es el ejemplo supremo.

Las primeras asambleas de la iglesia se reunían en casas. No fue hasta alrededor del año 240 d. C. que los cristianos comenzaron a reunirse en edificios. Hoy en día, los cristianos que no están asociados al denominacionalismo suelen reunirse en edificios sencillos llamados «salas del evangelio». El motivo del nombre es que la estructura es una sala donde se proclama el evangelio. A lo largo de la Edad Media, se perdió mucho entre los cristianos en relación con la forma bíblica de llevar a cabo una asamblea local. Incluso se perdió la verdad del rapto de la Iglesia, que no se recuperó hasta que se reunieron varios cristianos de alto rango de la época. Se sentían incómodos con el denominacionalismo, la jerarquía clerical y otras prácticas no bíblicas en sus «iglesias». La reunión más conocida tuvo lugar en Dublín, Irlanda, en 1827, cuando John Nelson Darby se unió a este grupo. Él enseñaba que el rapto de la Iglesia ocurriría antes de la tribulación y que, durante la tribulación, Dios volvería a ocuparse específicamente de Israel. Hasta la época de Darby, los cristianos creían que la iglesia era una continuación de Israel, y algunas otras denominaciones creían que la iglesia había sustituido a Israel. También se formaron grandes grupos que seguían las enseñanzas de Darby en Bristol, Londres y Plymouth (Inglaterra), de ahí el nombre de Hermanos de Plymouth. A estos grupos se unieron William Kelly, J. G. Bellet, C. H. Mackintosh, John Grant, George Muller, Robert Chapman, Henry Craik y Anthony Groves. Hoy en día, estos grupos se dividen en varias compañías, todas ellas conocidas como «Hermanos Exclusivos».

EL MOVIMIENTO «GOSPEL HALL» (SALÓN DEL EVANGELIO) - 1859

Aparte de esta obra, en 1859 comenzó otro movimiento de Dios con un «avivamiento» en Escocia. De ese famoso avivamiento surgieron Donald Ross, Donald Monroe, John Smith y otros que vieron en las Escrituras la verdad de reunirse en el nombre del Señor Jesucristo (Mateo 18:20). Rechazaron la práctica del clero y el laicado, los ministros asalariados y muchas otras doctrinas sostenidas por las llamadas «iglesias» de su época. Vieron la verdad del sacerdocio de todos los creyentes; la observancia de la Cena del Señor cada día del Señor, empleando una sola copa y un solo pan; y la necesidad del bautismo por inmersión, antes de solicitar la comunión en una asamblea local. También se enseñaban las verdades de la autoridad, por lo que las hermanas guardaban silencio en las reuniones y llevaban un velo en la cabeza. Se enseñaba la ausencia de música instrumental, así como un gobierno bíblico de supervisores, en lugar del ministerio de un solo hombre que se veía en las denominaciones.

No pasó mucho tiempo antes de que el clero se convirtiera en enemigo de sus conversos y tratara de destruir su obra, pero el nuevo movimiento era de Dios y prosperó. En 1872, Donald Monroe y otros llegaron a Canadá y vieron que se fundaban asambleas bíblicas, la primera de ellas en Park Hill, Ontario. Donald Ross fue a Chicago y Kansas City, donde gracias a sus esfuerzos se formaron asambleas. John Gill fue a Boston, Massachusetts, y John Smith fue a Cleveland, Ohio.

EL COMIENZO DE LAS «CAPILLAS»

En 1912 se celebró una conferencia en Warminster, Ontario. Durante esa conferencia, un hombre de Escocia llamado Robert McMurtal se levantó y ministró en «la mesa abierta». Su creencia era que los cristianos debían reunirse en asambleas sobre la base de ser un solo cuerpo de Cristo, en lugar de reunirse únicamente bajo la autoridad de la Palabra de Dios. Los oradores que siguieron la proclamación de McMurtal se levantaron y contradijeron su enseñanza, pero fue en vano, ya que muchos aceptaron lo que se había enseñado. Pronto se formaron capillas, como resultado de la enseñanza de McMurtal.

Hoy en día (2010), las asambleas de Dios siguen llevando adelante el testimonio de Dios. Los «hermanos de Plymouth» (hermanos exclusivos) son totalmente distintos de los cristianos que se reúnen en los salones evangélicos y las capillas. No hay ningún intercambio entre ellos. Dado que el «movimiento de las capillas» fue una ruptura con los que se reúnen en los salones evangélicos, la conexión es más estrecha que con los «hermanos exclusivos». Sin embargo, las asambleas que se adhieren estrictamente a las Escrituras no tienen ninguna conexión con el movimiento de las capillas, debido a diferencias doctrinales.

A medida que se acerca la venida del Señor, se puede observar un deterioro en las asambleas de Dios. Lo que se dijo de la iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3:14-22) se puede aplicar a algunas asambleas. Se han alejado poco a poco de los principios que se practicaban en otros tiempos, y lo triste es que no parecen darse cuenta. Sin embargo, no todo es «pesimismo», porque, gracias a Dios, hay testimonios en todo el mundo que siguen manteniendo un testimonio fiel a Dios. La característica de la iglesia de Filadelfia (Apocalipsis 3:7-13) está en ellos. Tienen poca fuerza, es decir, son pocos, y han guardado Su Palabra. La han atesorado en sus corazones. Es el tema de sus pensamientos y la atesoran más que el oro. Además, no han negado Su nombre. Son leales al Señor Jesucristo y a todo lo que Él es.

Los falsos profetas abundan por todas partes. La cristiandad está llena de ellos. Están en todas las denominaciones y, por desgracia, incluso en algunas de las asambleas de Dios. Sin embargo, Dios también

tiene en todas partes a su pueblo redimido con su sangre. Están dispersos y se pueden encontrar en muchas denominaciones. Algunas denominaciones tienen un mayor grado de salvos que otras. Este documento no trata de sectas como los mormones y los testigos de Jehová. Todas las sectas niegan la deidad de Cristo y no contienen ningún cristiano. Si eres un alma nacida de nuevo, un cristiano que busca una reunión bíblica del pueblo amado de Dios, que funcione como una asamblea bíblica (iglesia), entonces por favor contáctanos para recibir ayuda.

EL DESEO DE NUESTRO SEÑOR

Para terminar, permítanme citar parte de la oración sacerdotal de nuestro Señor acerca de los suyos. «Para que todos sean **uno**; como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, que también ellos sean **uno** en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17:21). Es triste que dentro de la Iglesia del cristianismo histórico haya habido grandes divergencias de opinión y ritual. Ciertamente, las muchas denominaciones que se ven hoy en día no proyectan la idea de unidad. Sin embargo, hay unidad en un sentido particular. Permítanme explicarlo. Cuando te encuentras con un desconocido de otra denominación, que puede ser bautista, pentecostal o de cualquier otra denominación, y conversas con él, ocurre algo. Pronto descubres que ambos tenéis algo en común: tenéis a Cristo como Salvador. Inmediatamente se crea una calidez y, en lo que respecta a la salvación, a Cristo y al cielo, hay unidad. Merrill C. Tenney afirma: «Jesús no oró por la unanimidad absoluta de pensamiento, ni por la uniformidad de práctica, ni por la unión de una organización visible, sino por la unidad subyacente de la naturaleza espiritual y de la devoción que permitiría a su pueblo dar un testimonio convincente ante el mundo».

Gracias a Dios, se acerca el día en que todo el pueblo redimido de Dios será arrebatado al oír la voz de Cristo. Entonces, y solo entonces, su pueblo estará unido como uno solo, en todos los aspectos de la palabra. Pablo se refiere a esto cuando escribe a los santos de Éfeso: «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:13). ¡Qué mañana gloriosa será esa! ¡Todas las diferencias desaparecerán! ¡Todas las lágrimas serán enjugadas! ¡Por fin, en casa con el Señor, a su semejanza! En vista de esto, los que somos suyos podemos exclamar: «¡Ven, Señor Jesús!» (Apocalipsis 22:20).